



Educar la interioridad e iniciar en el activismo social



El texto aborda las vías de innovación educativa imperantes y sus posibles alternativas. Frente a quienes dan prioridad a las nuevas técnicas de aprendizaje muy vinculadas a las nuevas tecnologías, se plantea una propuesta que da centralidad al aprendizaje del cultivo de la interioridad y la iniciación al activismo social. Se propugna una redefinición de los contenidos curriculares y la adopción de prácticas ecologistas en los centros escolares, en las familias y en los entornos en los que estos se insertan.



Rafael
Díaz-Salazar



Universidad Complutense
radisa@cps.ucm.es



¿Nuevo instruccionismo escolar enmascarado de innovación didáctica o transición a una educación ecosocial?

Considero que actualmente hay dos formas de afrontar la renovación de la educación. Una de ellas se centra en la búsqueda de nuevos métodos de aprendizaje de las asignaturas que articulan el currículum escolar. Gran parte de la innovación didáctica se dedica a este quehacer, teniendo en cuenta, sobre todo, las nuevas tecnologías y la generación de competencias para el mercado laboral. La OCDE y sus informes PISA refuerzan esta orientación.

Frente a esta tendencia neoinstruccionista, propugno en mi libro *Educación y cambio ecosocial* un modelo de comunidad de aprendizaje articulado en torno a la educación del yo interior y la educación para el activismo social. Estos dos tipos de educación son los que han de orientar la transformación radical de los contenidos curriculares de las asignaturas y las nuevas metodologías de aprendizaje activo y cooperativo.

Aprender a ser y a intervenir en el cambio ecosocial constituyen las finalidades

fundamentales de la educación. En los centros escolares estos fines han de ser alcanzados a través de la enseñanza de diversos saberes conectados con la adquisición de virtudes morales y ecológicas, capacidades y competencias. Desde esta perspectiva, considero que lo más urgente es un cambio sustancial del currículo escolar¹.

Tenemos que redescubrir el pensamiento de Francisco Giner de los Ríos, especialmente el contenido en *Instrucción y Educación*. En él declara que “la educación, no la mera instrucción, ha de ser siempre el fin de la enseñanza”. Y en esta misma línea afirma que “se enseñan muchas cosas, menos a pensar y a vivir. El resultado es lógico. Los hombres medio instruidos, pero no educados, tienen su inteligencia y su corazón punto menos que salvajes”. En el discurso de apertura del curso académico 1880-1881 de la Institución Libre de Enseñanza, Giner proclamó que la ILE “no pretende limitarse a instruir, sino a cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la humanidad”².

Hemos de plantearnos preguntas radicales para impedir una nueva desorientación de los centros escolares: “¿para qué se enseña lo que se enseña?, ¿cómo se educa con las enseñanzas?, ¿al servicio de qué fines antropológicos y ecosociales enseñamos Matemáticas, Lengua, Física, Historia?, ¿qué tipo de persona educamos?, ¿para qué causas sociales sirve lo que se hace en las escuelas?”³.

Las mayores innovaciones didácticas o la renovación de las técnicas de aprendizaje pueden ser funcionales a la reproducción de un orden social injusto y alienante si no están orientadas por la brújula de las

1 Para una crítica del currículo dominante recomiendo leer CEMBRANOS, F., HERRERO, Y. Y PASCUAL, M. (coords.) (2009). *Ecología y educación. El currículo oculto anti ecológico de los libros de texto*. Madrid: Editorial Popular.

2 GINER DE LOS RÍOS, F. (2006). *Obras selectas*. Edición de Isabel Pérez Villanueva. Madrid: Espasa, pp. 236, 257 y 281

3 DÍAZ-SALAZAR, R. (2016). *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano*. Madrid: PPC, pp.252.

sabidurías y no contribuyen a suscitar una forma sabia de ser y estar en el mundo. Las sabidurías morales, religiosas y ecológicas son las fuentes de donde mana la vida buena y feliz. Es fundamental incorporarlas a la enseñanza como raíces de una educación entendida como el arte de aprender a vivir con sentido.

La educación de la interioridad

El desarrollo armónico de las diversas dimensiones de la personalidad es lo que nos hace crecer como seres humanos. Es un antídoto frente a la tendencia estructural a convertirnos en mercancías y alienarnos; es decir, enajenarnos e impedir nuestro verdadero destino: el cultivo profundo de nuestra humanidad.

Propugno que en los centros escolares se articule una pedagogía holística que haga posible que a través de las actividades curriculares y extracurriculares se pueda educar en lo que es fundamental para todo ser humano: el crecimiento y desarrollo interior. Antes que trabajadores o profesionales, somos personas humanas. Vivir es algo más profundo que producir y consumir. Sin enseñar a vivir y a crecer por dentro, la educación escolar fracasa.

Considero que a los niños, adolescentes y jóvenes hay que acompañarles en su proceso de desarrollo personal a través de una pedagogía del descubrimiento de las cuatro finalidades de la vida: el sentido de la existencia, la vocación individual, la misión en el mundo, la profesión en la sociedad.

La educación de la interioridad, tal como yo la concibo, se basa en el cultivo de las dimensiones psicológicas, metafísicas, éticas, estéticas, meditativas, contemplativas y religiosas del ser personal.

El conocerse a sí mismo es la finalidad de la educación psicológica basada en la pedagogía del descubrimiento de la vida interior. Formarnos como personas reflexivas y capaces de pensar el sentido de nuestra existencia es el objetivo de la educación metafísica; desde esta perspectiva, tenemos que recuperar la centralidad de la filosofía en la enseñanza e incluso ir más allá, implementando el programa de



Vivir es algo más profundo que producir y consumir. Sin enseñar a vivir y a crecer por dentro, la educación escolar fracasa

“Filosofía para niños (3-18 años)” que inició Matthew Lipman y que tienen adoptado las escuelas más creativas del mundo. En varios foros he defendido esta tesis, pues considero que este programa es el que más puede contribuir a formar desde la niñez un pensamiento crítico y una ciudadanía responsable.

La educación moral es otra parte fundamental para la formación del yo interior. Vivimos tiempos de nihilismo y relativismo. Zygmunt Bauman, en su obra *Ceguera moral*, nos alerta sobre las nefastas consecuencias de la pérdida masiva de la sensibilidad ética y del sentido del dolor moral ante el sufrimiento ajeno en la modernidad líquida.

El descubrimiento de lo que es una vida buena y feliz requiere la formación de una conciencia moral, el aprendizaje de valores y el rechazo de maldades, la práctica de virtudes, la adquisición de una ética perso-



nal y la defensa de una ética pública que constituyan barreras contra la corrupción. Múltiples problemas sociales y nuevas innovaciones científicas y tecnológicas requieren el aprendizaje de la deliberación ética. ¿Cómo se puede expulsar estas cuestiones de los centros de enseñanza?

Platón afirmó en *La República* que “la finalidad de toda educación es enseñarnos a amar la belleza”. El cultivo de las bellas artes es fundamental en la formación de la interioridad. La constitución del gusto estético orienta la vida por la senda de la producción y consumo de belleza. El amor al arte es una de las mayores fuentes de placer y plenitud en la vida.

El sentido estético abre la vía para el cultivo de otra de las dimensiones fundamentales de la vida interior: el arte de contemplar. Vivimos en la sociedad de la imagen. La esfera audiovisual se impone como dominante; sin embargo, miramos todo, pero no sabemos ver con profundidad. Tenemos que acompañar a los niños, adolescentes y jóvenes en el aprendizaje de una pedagogía del silencio, de la quietud, de la observación, de la atención plena. Hemos de ayudarles a que sean capaces de realizar una elaboración calmada de las emociones y sentimientos que provocan la contemplación de la naturaleza, de la pintura, de la bondad, del sufrimiento humano, de la vulnerabilidad, de la comunicación de la intimidad del otro que abre el camino a una comunión humana profunda.

El desarrollo de una actitud contemplativa abre la senda para ejercitarse en la práctica de la meditación. Me refiero ahora a la dimensión laica de la meditación que es independiente de la oración religiosa. La difusión creciente del *mindfulness* y del yoga, desconectados del budismo y del hinduismo, es una manifestación de la búsqueda de cultivo de la vida interior en sociedades secularizadas. Afortunadamente están creciendo estas prácticas meditativas en ámbitos escolares.

El cultivo de la oración de religión amorosa con Dios es un camino que libremente eligen muchas personas y, como lo demuestra la historia de la mística y la espiritualidad, es una de las grandes vías

para alcanzar la plenitud humana. La iniciación a la religiosidad cristiana en ámbitos extracurriculares es una valiosa aportación educativa para la formación de aquellas personas que libremente la acogen.

Estas dimensiones de la interioridad pueden estar desconectadas o conectadas con el sufrimiento humano y la destrucción del medio ambiente. En el primero de los casos son vías para un desarrollo autocentrado que favorece la reconciliación del hombre consigo mismo, pero impide la participación para favorecer la reconciliación de los hombres entre sí y con la naturaleza.

En el libro citado en la nota tres planteo el vínculo entre el yo interior y el yo político; es decir, una pedagogía del cultivo de una vida interior que genera actitudes y sentimientos de compromiso para un activismo ciudadano que contribuya al cambio ecosocial.

La iniciación en el activismo social: un quehacer educativo en los centros de enseñanza

Para hacer hay que ser. El aprender a ser, desde una visión antropológica que asume como asunto personal el sufrimiento de los empobrecidos y de la Tierra herida y devastada, es fundamental para el aprendizaje del activismo ciudadano. Desde esta convicción, este tipo de aprendizaje se basa en una educación específica de todas las dimensiones del yo interior. De una forma esquemática la represento en la siguiente ilustración⁴:

Propugno un modelo de educación de una interioridad que incida en la formación de un ser personal que, utilizando categorías de Ignacio Ellacuría, “se hace cargo, carga y se encarga” de la transformación de la sociedad. Ésta es la piedra angular de la educación para el activismo social como una finalidad central en el quehacer de los centros escolares. Considero que estos fracasan en su tarea educativa cuando no generan promociones

4 DÍAZ-SALAZAR, R. (2016). *Educación y cambio ecosocial*, o.c., pp. 208

de ciudadanos responsables y comprometidos como activistas sociales.

Los objetivos de la educación para el activismo ciudadano son los siguientes:

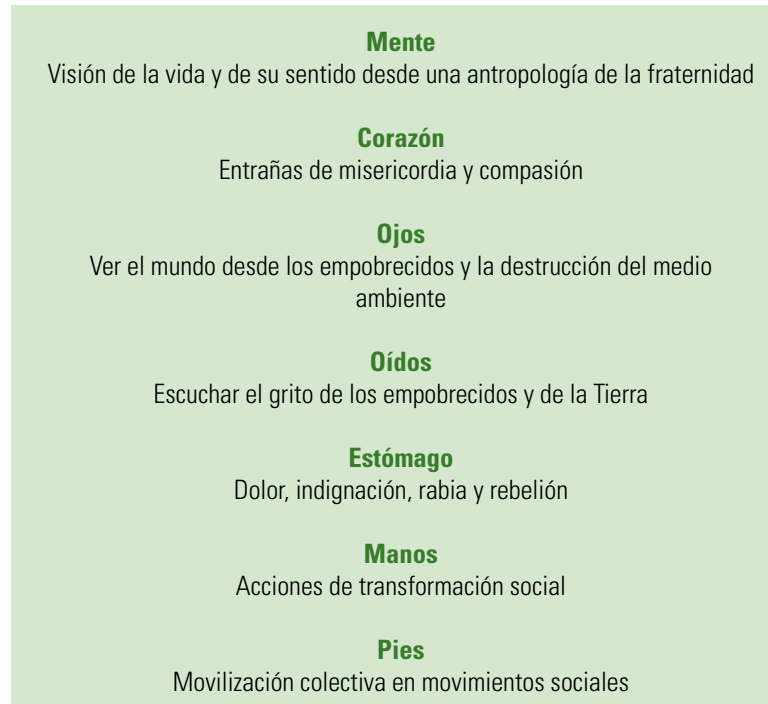
- a) Un conocimiento analítico de los principales problemas sociales.
- b) La configuración de emociones y sentimientos sociales y políticos.
- c) El descubrimiento de la vocación, la misión y la profesión desde los problemas sociales.
- d) La iniciación a prácticas concretas de solidaridad y activismo ecosocial.
- e) La incorporación a organizaciones y movimientos sociales para canalizar un compromiso organizado y comunitario.
- f) La vivencia de la alegría de una vida desplegada en "amor civil y político" según la expresión del Papa Francisco en la encíclica *Laudato sí*.

La educación para el activismo social no puede ser una actividad sectorial y extracurricular que muchas veces se reduce a jornadas relacionadas con días sociales o actos puntuales de voluntariado. Tiene que ser una educación integral que se despliega en el ámbito curricular y en el extracurricular, que pretende crear una experiencia de fondo que marque el ser y oriente la vida. Algo muy distinto a vivencias que producen sensaciones y emociones que fácilmente se evaporan. La generación de experiencia que marca la vida es uno de los ejes en los que la educación de la interioridad y la educación para el activismo se han de entrelazar.

En los centros escolares han de entrar con fuerza en los problemas sociales, las movilizaciones ciudadanas, las luchas de los movimientos sociales y las campañas de incidencia política de las ONG.

Considero que son 10 los problemas sociales que han de articular la educación para el activismo ciudadano:

1. Desigualdades internacionales, pobreza infantil.
2. Destrucción medioambiental.
3. Conflictos bélicos y militarismo.



4. Violación de derechos humanos.
5. Exclusión social y pobreza en países ricos.
6. Inmigración y refugiados.
7. Precariedad laboral y explotación capitalista.
8. Discriminación de las mujeres.
9. Consumo antiecológico, alienación publicitaria, comercio justo y consumo responsable.
10. Intolerancia, xenofobia, choque de culturas.

Los contenidos de todas las asignaturas que forman la enseñanza curricular han de ser reelaborados para que en cada una de ellas sean abordados estos problemas dándoles centralidad cualitativa y cuantitativa.

Cada uno de estos 10 problemas demandan un tipo de educación para la acción: ciudadanía global y solidaridad internacional, ecología, no violencia, defensa de derechos humanos, presencia transformadora en espacios de exclusión social, cercanía a los inmigrantes, igualdad de género, consumo responsable, apoyo a las empresas de economía social y a la banca ética.

Las tutorías también han de hacerse eco de estas realidades y, especialmente, abordar la acción colectiva que desarrollan las organizaciones y movimientos implicados en estos ámbitos.



La práctica social es la mejor vía directa para una buena educación. Desde el área de acción social de los colegios y en conexión con las asambleas de activismo ciudadano que se han de crear en las aulas, conviene ir diseñando prácticas eco-sociales para ser realizadas en el propio centro, en los hogares y en los barrios o pueblos donde se ubiquen las escuelas.

La ecología, eje vertebrador de la educación de la interioridad y la educación para el activismo social

El ámbito que más ayuda a descubrir la conexión entre nuestra forma de ser y estar en el mundo y los dolores que afligen a la humanidad y a la naturaleza es el ecológico. La conversión ecológica de las personas, de las familias y de las escuelas es una de las prioridades para una buena educación.

Es importante ayudar a los niños, adolescentes y jóvenes a analizar sus estilos de vida y a descubrir su impacto, en el medio ambiente, sobre todo a través del consumo. En torno a la ecología nos jugamos el futuro de la humanidad y las posibles alternativas a otra forma de ser persona y organizar la vida social y económica.

Mediante la ecoeducación aprendemos la cultura de los cuidados, la auto-contención, la frugalidad, el vivir mejor con menos. Nos planteamos cómo hacer que los centros escolares sean ecológicos tanto en su edificación y mantenimiento como en la adopción de prácticas ecologistas (huertos escolares, grupos de consumo, conexión con la agricultura ecológica para los comedores, campañas de contrapublicidad, etc).

La ecoeducación promueve la participación en un cambio ecosocial que afecta a la organización de la economía, a la transformación de nuestra huella ecológica, a la solidaridad con los refugiados medioambientales, al reconocimiento de la deuda ecológica. Nos impulsa a la vigilancia medioambiental y laboral de la actividad de las empresas transnacionales y a la búsqueda de vías de transición a un poscapitalismo ecologista. Nos lleva a prácticas de consumo responsable para evitar que nuestro nivel de vida se base en la destrucción del medio ambiente y en la explotación de poblaciones de países del sur. Abre nuestros ojos para ver que estamos arrasando la Tierra por la voracidad de nuestras sociedades de bienestar.

¿Forma parte toda esta realidad de la agenda escolar? La respuesta a esta pregunta es la mejor evaluación de lo que hacemos o dejamos de hacer en los colegios desde una perspectiva ecosocial.

Si deseamos una innovación que no sea una forma modernizada del viejo instruccionismo escolar, repensemos el núcleo de la educación: ¿para qué se enseña lo que se enseña en las escuelas? •



PARA SABER MÁS

DÍAZ-SALAZAR, R. (2016). *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano*. Madrid: PPC.

HERRERO, Y.; CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (coords.) (2014). *Cambiar las gafas para mirar el mundo*. Madrid: Libros en Acción

NUSSBAUM, M. (2014). *Sin fines de lucro*. Madrid: Katz



HEMOS HABLADO DE

Educación; interioridad; ecología; activismo social.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en diciembre de 2015, revisado y aceptado en julio de 2016.